

José Miguel Martínez

“Para ejercer como productor musical hay que hablar el mismo idioma que los artistas y los técnicos”

José Miguel Martínez cursó estudios musicales en el Conservatorio Superior de Música de Madrid y, más tarde, con los maestros Yizhak Sadai, Daniel Stéfani y Ramón Sobrino en las especialidades de composición y análisis musical. Considerando su actividad docente, ha impartido hasta el momento diversos cursos y seminarios sobre “producción musical”, “nuevas tecnologías aplicadas a la música” y “sonido y música para la imagen” en distintos organismos, universidades y conservatorios. Asimismo, ha sido profesor de Informática Musical del Real Conservatorio Superior de Música de Madrid y de “Post-producción de sonido y música para imagen” en el Centro Oficial para la Formación Audiovisual y Gráfica “Puerta Bonita” de la Comunidad de Madrid. Desde 1989 ha realizado diversas producciones discográficas y audiovisuales, trabajando igualmente en la sonorización de varias películas: *Días contados*, de Imanol Uribe; *La pasión turca*, de Vicente Aranda; *El día de la bestia*, de Alex de la Iglesia; *Los Reyes Magos*, de Antonio Navarro y *Buñuel y la mesa del Rey Salomón*, de Carlos Saura, entre otras. Ha sido también co-director, junto al compositor Eduardo Armenteros, del Curso-Taller “Sonido y Música para Cine”, organizado durante nueve años por la Fundación Autor. En enero de 2001 creó, junto a su socia Pilar de la Vega, la empresa Classic World



Sound y el sello discográfico Verso, especializada en la recuperación histórica de música española. Verso es, desde luego, una de las mayores aportaciones de la industria discográfica independiente a la cultura de nuestro país. Con un selecto catálogo que sobrepasa ya el centenar de títulos y centrado, fundamentalmente, en la música española menos conocida de los periodos barroco, clásico, romántico y post-romántico, el sello también apuesta decididamente por la creación musical más vanguardista de nuestro tiempo, ofreciendo siempre una cuidada edición. En diciembre de 2009 firmó un convenio de colaboración con la Fundación BBVA, con el objetivo de crear la colección “Compositores españoles y latinoamericanos de música actual”, referente de la música contemporánea española e iberoamericana. En la actualidad dirige Classic World Sound –junto al sello Verso– y Koala Productions, empresa especializada en producción audiovisual. Conozcamos un poco mejor a este polifacético profesional, emprendedor donde los haya, que esconde bajo la apariencia de hombre de negocios a un versátil artista.

Para empezar, me gustaría que nos explicara cómo surgió su vocación musical y qué formación recibió al respecto.

Mi padre siempre contaba que de joven, para poder ganarse un dinero extra, tocaba la guitarra española en los bailes y celebraciones de los pueblos de alrededor; por cierto, fue en uno de esos bailes donde conoció a mi madre. Mi familia emigró a Madrid y, un buen día, cuando tenía diez años me regalaron una guitarra. Fue entonces cuando tuve mi primer contacto con la práctica musical, aprendí los acordes... Sacaba las canciones de oído y, más tarde, llegué a aprender incluso el sistema de cifrado que por aquel entonces enseñaban en el centro juvenil del barrio. Pero mi inquietud no quedó ahí, un día que paseaba por la Plaza de Isabel II, siendo todavía un niño, descubrí un edificio que me llamó mucho la atención, pues había una gran cantidad de gente en la puerta. Mi curiosidad me llevó a preguntarle a un señor de uniforme que estaba allí: “Señor, señor, ¿me podría decir qué es este edificio y por qué hay tanta gente aquí?” Y el señor, muy serio y casi ofendido por mi ignorancia, me dijo: “¡Pero niño, esto es el Real Conservatorio Superior de Música de Madrid!” Cuando oí la palabra música no me lo pensé dos veces y me puse en la fila, recogí la solicitud para la prueba de acceso y a los pocos meses había ingresado como alumno oficial en esa noble institución. Fue allí donde recibí mis primeras nociones de solfeo y donde cursé mis estudios de armonía, historia de la música y del arte, estética, contrapunto, algunos años de piano y de violonchelo, todos ellos necesarios para poder cursar los estudios de composición.

¿Qué profesores le marcaron más en esa etapa formativa?

Empecé estudiando solfeo con Encarnación López de Arenosa, armonía con Valentín Ruiz, violonchelo con Fernando Badía, piano con Ángel Zarzuela y, más tarde, composición y análisis musical con Daniel Stéfani,

Yizhak Sadai y Ramón Sobrino. A todas estas personas y a muchas más les debo mi actual formación musical. Años después, amplí mis estudios musicales en el Aula de Música de la Universidad de Alcalá—aprovecho para denunciar, a quien corresponda, su reciente desaparición—, así como en diversos centros relacionados con el mundo de la imagen y de las nuevas tecnologías.

“Mi primera incursión en el cine fue gracias a José Nieto, compositor de más de trescientas bandas sonoras”

Después ha desarrollado Ud. la labor docente. Cuéntenos dónde y de qué manera ha contribuido ésta a enriquecer su trayectoria profesional.

Con motivo de la incorporación de la informática musical en el nuevo plan de estudios, la Comunidad de Madrid me contrató para esa especialidad como catedrático interino en el Conservatorio Superior de Música de Madrid. Parece ser que en aquel momento era difícil encontrar especialistas en informática musical y nuevas tecnologías aplicadas a la música, y ahí encajaba mi perfil perfectamente. La experiencia que tuve fue muy enriquecedora, sobre todo porque me obligaba a trabajar con los sistemas más avanzados y porque siempre me gustó la docencia. He sido invitado también a impartir *master class*, esencialmente para profesores, tanto en universidades como en conservatorios de toda España. Actualmente soy co-director, junto al compositor Eduardo Armenteros, del Curso-Taller “Sonido y Música para Cine”, que organiza cada año la Fundación Autor.

¿Y cómo ha sido su experiencia con el denominado “séptimo arte”? Díganos qué labor ha desempeñado en este caso y si incluía tanto sonido como musicalización.



Mi primera incursión en el cine fue gracias a José Nieto, compositor de más de trescientas bandas sonoras musicales. Me invitó a trabajar con él y con la montadora Teresa Font en la película *Días contados* de Imanol Uribe —premiada con varios Goya, entre ellos el Goya a la Mejor Banda Sonora Musical—. Mi trabajo en esta película consistió en la sincronización de diálogos y doblajes con el sistema digital *ProTools*, pero más adelante, ya en otras películas, me encargué de la sonorización completa de diversas bandas sonoras, incluyendo la sincronización de los efectos de sonido y de la música. Algunos años después tomé la decisión de abandonar el “séptimo arte” para volver a la composición musical para vídeos educativos y documentales.

Explíquenos cuál es el proceso habitual de trabajo en la sonorización/musicalización de un film.

Para la sonorización/musicalización de una película es necesario recopilar todo el material sonoro; es decir, el sonido directo reco-

gido en rodaje, los *wildtrack* (sonidos grabados de forma independiente de las imágenes para utilizar como doblaje), el propio doblaje en sí, los efectos sala (o *foley*), los efectos especiales de sonido, los ambientes y atmósferas y, cómo no, la música. Todo ese material sonoro se vuelca a un ordenador y se sincroniza, a través de un programa específico, con el último montaje de imagen (también llamado *Copión de Trabajo*). Cuando todo lo que suena está perfectamente sincronizado (proceso de postproducción) comienza el proceso de mezcla. Normalmente, dicho proceso se lleva a cabo en una sala especializada, con una mesa de mezclas con muchas pistas, un proyector y una gran pantalla de cine. En dicha sala se prepara el M+E (*Music & Effects*, o lo que antes se conocía con el nombre de *banda sonora internacional*), que incorpora la música y el sonido sin incluir los diálogos. De este modo, se podrán incluir en cada país los doblajes correspondientes.

¿En esencia, qué diría Ud. que aporta la música a la imagen? ¿Es el mejor vehículo para llegar a la dimensión de sentimientos y emociones?

Efectivamente, la música es el mayor transmisor de sentimientos y emociones que existe. Pero no sólo eso, es también capaz de establecer estados de ánimo y afectar a la continuidad de la narración. Su componente de abstracción la convierte en el arte más complejo que existe.

2001 supuso un punto de inflexión en su carrera al fundar, junto a Pilar de la Vega, Classic World Sound y su sello discográfico Verso. ¿Cómo surgió la idea de crear esta empresa y cómo consiguieron materializar ambos proyectos?

Surgió con el fin de materializar el trabajo de excelentes grupos e intérpretes españoles; por ejemplo, los primeros CDs dedicados al arpa barroca española y al órgano español, a cargo de la arpista Nuria Llopis y



José Miguel Martínez en su faceta de productor musical

del organista y clavecinista Carlos García-Bernal, respectivamente. Mi socia y yo consideramos, desde el primer momento, que era necesario potenciar y difundir el talento de tantos artistas y grupos españoles e invertimos el dinero necesario para llevar a cabo las primeras grabaciones. En aquel momento el dinero que se invertía era más fácil de recuperar que hoy en día y dicha recuperación permitía afrontar, a su vez, nuevos proyectos.

Cuéntenos un poco qué actividades registra la primera y por qué un sello especializado en la recuperación histórica de música española.

Classic Word Sound nace inicialmente como empresa de servicios especializada en música y audio, pero la empresa no sólo se encargaba de dar servicios a nuestros clientes sino de llevar a cabo las grabaciones de nuestras propias producciones y de las de otros sellos discográficos. Hicimos algunas de las grabaciones de la hoy desaparecida discográfica alemana Col Legno, de Columna Música y de Enchiriadis y también la producción de varias

colecciones entre las que destacan la serie “Jóvenes en concierto”, de la Junta de Castilla y León, y la amplia colección de CDs de Juventudes Musicales de España, todo ello dentro de nuestro segundo sello discográfico, Banco de Sonido. Este sello era ideal para completar el servicio que ofrecíamos a nuestros clientes. Pero el objetivo fundamental siempre fue crear un sello (Verso) que sirviera para promocionar no sólo nuestra música sino también a nuestros músicos, contribuyendo a la recuperación de nuestro rico patrimonio musical.

¿Cuál es la razón por la que el catálogo se ha diversificado, apostando también por la creación más vanguardista de nuestro tiempo y alejándose un poco de la idea primigenia con que se fundó Verso? Imagino que detrás hay un serio estudio de mercado...

Bueno, la idea de crear una colección de música de vanguardia surgió más tarde con el fin de cubrir la laguna que existía y por la necesidad de incorporar y promocionar los traba-

jos de nuestros creadores y artistas contemporáneos; no responde a un estudio de mercado. Nosotros valoramos, en primer lugar, la calidad de los proyectos presentados y, más tarde, su viabilidad. Pero muchas veces nos hemos dejado llevar por la ilusión y por grandes dosis de intuición y ¡no nos ha ido mal!

“Hoy por hoy, la música antigua sigue dominando el porcentaje de ventas”

En el caso de Verso, ¿cuál es comparativamente el porcentaje de ventas de música antigua y contemporánea?

Hoy por hoy, la música antigua sigue dominando el porcentaje de ventas, más aún cuando sigue habiendo un especial interés dentro del mercado internacional por las producciones de música antigua española. Afortunadamente, la música antigua sigue manteniendo su público y eso hace que los productos sean más fáciles de comercializar. La música contemporánea, en cambio, necesita de apoyos económicos para su producción y difusión, aunque también tiene sus circuitos especializados donde poder evolucionar.

En 2008 se incorporó al catálogo la colección “Compositores españoles y latinoamericanos de música actual”, en colaboración con la Fundación BBVA. ¿Cómo surgió esta posibilidad y qué pretendieron con ella?

En realidad fue la Fundación BBVA la que contó con nosotros para crear esta colección. En aquel momento ya teníamos en nuestro catálogo un total de veinte producciones de música contemporánea y confiaron en nuestra compañía discográfica “por su larga experiencia e impecable labor de difusión, no sólo de la música contemporánea sino de la música española en general”, como diría por entonces Rafael Pardo, director de la Fundación BBVA. El impulso y la ayuda de la Fun-

dación BBVA ha sido fundamental y actualmente la colección tiene ya cuarenta proyectos en su haber, los veinte que ya teníamos más veinte que hemos preparado durante estos últimos tres años. La pretensión de la colección no es otra que la de difundir por todo el mundo la música de nuestros días, ofreciendo un abanico amplio del trabajo desarrollado por los compositores más destacados de España y de América Latina.

De la distribución de Verso se encarga Diverdi. ¿Cree que ésta es suficiente o han pensado ampliarla buscando un mercado internacional?

Diverdi distribuye nuestros discos en España y Portugal, y el excelente trabajo de difusión y venta que han desarrollado ha sido fundamental para nuestro sello; no obstante, hace ya bastantes años que ampliamos la distribución al mercado internacional. Actualmente distribuimos en todos los países de Europa, América y Asia, por supuesto, interesados en este tipo de productos. Uno de los mayores logros ha sido la incorporación, a través de la venta electrónica, de las plataformas iTunes, Amazon y Spotify, fundamentales para la difusión y comercialización de nuestros CDs.

¿Qué cree que ha encaminado a tantos artistas y formaciones de prestigio a crear su propio sello discográfico?

Imagino que la posibilidad que ofrece de materializar sus propias producciones en un soporte físico presentable. Hoy día los artistas parecen no ser nada si no tienen CD's o DVD's de su trabajo para mostrar. Los programadores de festivales y conciertos les exigen que presenten sus propuestas en estos soportes; de ahí la necesidad de crear un sello y editar sus propias producciones. Afortunadamente, con la aparición de internet esto está cambiando y se está modificando el formato de presentación. Los artistas ya ofrecen sus proyectos y propuestas a través de sus propias páginas web, con enlaces a Youtube

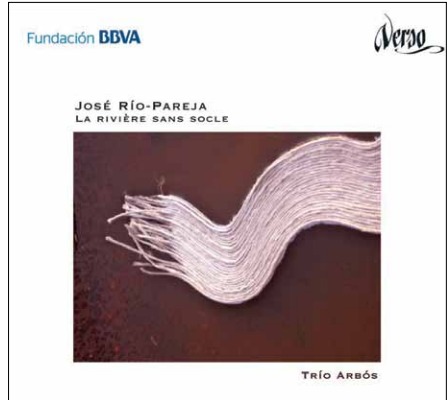
y a otros contenedores; además, también tienen la posibilidad de promocionarse y comercializar sus productos por toda la red.

En su caso, ¿qué le ha aportado la formación musical y la experiencia como instrumentista a la hora de desarrollar su trabajo como productor? Evidentemente, mi formación musical ha sido de gran ayuda, pero habría que hacer una distinción entre *productor ejecutivo* y *productor musical*. Para ejercer como productor ejecutivo basta con tener una gran capacidad para coordinar y organizar, pero para ejercer como productor musical necesitas tener, además, conocimientos técnicos y musicales que permitan identificar si la propuesta presentada es de calidad; hay que hablar el mismo idioma que los artistas y los técnicos y, por supuesto, saber detectar los errores que siempre surgen en los procesos de producción para subsanarlos de inmediato.

“No creo que se pueda vivir sólo de la venta de discos... Hay que reinventarse cada día”

También nos gustaría saber si son muchas las propuestas que recibe para hacer grabaciones y qué criterios sigue para seleccionar cada proyecto.

A raíz de la desaparición de muchas de las compañías independientes que estaban funcionando en este país, estamos recibiendo una gran cantidad de propuestas e intentamos atender a cada una de ellas en su particularidad. Nuestros criterios fundamentales son siempre la elección del repertorio y la calidad del mismo; además, nos interesan los proyectos que tengan que ver, sobre todo, con la música española y con la recuperación histórica. En el caso de la música contemporánea, solemos publicar monográficos de autor, ya sea con músicos nacionales o internacionales, pues encajan perfectamente en la línea a seguir de la colección.



Que la industria discográfica está atravesando un momento difícil es más que evidente, pero ¿se puede vivir de los discos en el siglo XXI?

Ya estamos comprobando que la venta electrónica va en aumento y eso nos hace ser más optimistas... Desde luego, no creo que se pueda vivir sólo de la venta de discos. En el caso de Classic World Sound y del sello Verso ofrecemos otras alternativas que equilibran la balanza de gastos-ingresos. Hay que reinventarse cada día... No obstante, a mí personalmente, me resulta francamente divertido.

¿Qué les diría Ud. a aquellos que opinan que la música puede prescindir de las discográficas y que éstas se niegan, de alguna forma, a aceptar que su función –en un mundo donde la música puede codificarse y transmitirse sin necesidad de soporte físico (disco)– ha expirado?

Creo que las discográficas siguen siendo necesarias y que pueden y deben convivir con las producciones independientes de los grupos y solistas. En mi opinión, lo verdaderamente importante es que se hagan las producciones y que queden registradas. Los soportes y la distribución musical pueden ser diversos –en “pack” tradicional, en formato digital, a través de la venta electrónica, etc.–; lo fundamental es que todo ese trabajo se grabe y se difunda.

Todo apunta, en efecto, a la necesidad de reconvertir este negocio; revisar de algún modo lo que ha sido hasta la fecha el modelo de distribución cultural. ¿Qué opina usted al respecto?

Efectivamente; de hecho, compañías como Naxos son un ejemplo claro de reconversión. Como saben, ésta ha sido pionera en la apuesta por la transición de la música clásica grabada en formato físico al formato digital. Hoy día, el “sello de las columnas blancas” es el que está sosteniendo el mercado discográfico clásico mundial al haber apostado desde el primer momento por internet y por las nuevas tecnologías. Eso es lo que estamos haciendo las compañías independientes también, pero todavía nos queda mucho camino que recorrer.

“Internet ha facilitado que quien quiera algo pueda cogerlo sin pagar precio alguno”

¿Y cree Ud. que es posible hallar un equilibrio justo entre los derechos de autor y del consumidor de música?

No soy un especialista en este tema, pero creo que son las entidades de gestión, el Ministerio de Cultura del Gobierno de la Nación y las sociedades de consumidores quienes tienen que ponerse de acuerdo y negociar un equilibrio justo en los derechos de ambos.

En su opinión, ¿los músicos, los productores y los sellos –de manera individual– están enfrentando correctamente el problema de la piratería y las nuevas formas tecnológicas de obtener música?

No nos queda más remedio; la piratería es difícil de combatir. Normalmente, si yo quiero tener algo tengo que comprarlo (cuando uno va a la frutería no le dan las naranjas gratis, tiene que pagar por ellas), pero internet ha facilitado que quien quiera algo pueda cogerlo sin pagar precio alguno. Eso ha provocado que el usuario tenga todo a su alcance

y, en la mayoría de los casos, no sepa valorarlo. Todavía recuerdo cuando me compraba los discos de vinilo con toda ilusión, con mis pocos ahorros, y los escuchaba mil veces... Afortunadamente, todavía nos queda la venta física del disco para los que saben valorarlo y las descargas legales de música a través de internet.

¿Y qué opina de las medidas adoptadas por el actual gobierno?

No estoy nada de acuerdo en que el Gobierno haya subido el IVA hasta el 21%, sobre todo en lo relativo a la educación y a la cultura. Además creo que, en términos generales, no va a servir para potenciar el consumo y va a provocar que existan más operaciones de dinero negro que antes. Creo que han pisoteado al mundo de la cultura y del arte con estas medidas.

¿Es sostenible nuestra industria discográfica sin subvenciones?

La industria discográfica ha encontrado en la transición del mundo físico al digital una vía de futuro, pero sin subvenciones va a ser cada vez más difícil producir discos. Llegará un momento en que nos tendremos que limitar a comercializar y difundir sólo las producciones que ya se hayan realizado.

¿Qué ventajas e inconvenientes presenta un pequeño sello discográfico frente a las grandes multinacionales?

Las ventajas principales: un menor gasto en infraestructura y un contacto más cercano y humano entre productor y artista. Los inconvenientes principales: tener un catálogo mucho más reducido y, sobre todo, no disponer del dinero necesario para llevar a cabo grandes campañas publicitarias.

Por último, no sé si tiene en mente algún nuevo proyecto que quiera compartir con nuestros lectores.

Los nuevos proyectos que estamos desarrollando ahora no sólo tienen que ver con el CD físico. En las últimas producciones estamos incorporando, además del CD, un DVD de regalo en el que se muestra el trabajo del compositor con un artista de otra disciplina o el proceso de grabación del disco. Por ejemplo, hicimos hace tiempo un CD monográfico del compositor César Camarero, donde se incluía además un DVD con un concierto multicámara de su obra *Música para danza*; en él intervenía la Compañía Nacional de Danza 2, dirigida por Chevi Muraday. La última producción que hemos comercializado es el CD, DVD y Blu-ray 3D *Música para una colección de artes plásticas*, con música de Eduardo Armenteros e imágenes del trabajo del escultor Venancio Blanco. Aprovecho esta entrevista para felicitar a los video-creadores Manuel González y Alejandro González, así como al director de contenidos del proyecto, Luis López, pues sin su ayuda no hubiese sido posible materializar este proyecto.



De izda. a dcha.: el escultor Venancio Blanco, José Miguel Martínez y el compositor Eduardo Armenteros

Entrevista realizada por: María Soledad Rodrigo



*Música y Educación
desea a todos sus lectores
unas felices fiestas
y un próspero Año Nuevo.*

*No dejéis que nada
enturbie vuestros corazones
y, para conseguirlo, contad
siempre con la música.*